

Ana María Carrasco González, Silverio Barriga Jiménez, José María León Rubio
Consumo de alcohol y factores relacionados con el contexto escolar en adolescentes
Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2004, pp. 205-226,
Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29290201>



Enseñanza e Investigación en Psicología,
ISSN (Versión impresa): 0185-1594
rbulle@uv.mx
Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONSUMO DE ALCOHOL Y FACTORES RELACIONADOS CON EL CONTEXTO ESCOLAR EN ADOLESCENTES

Alcohol consumption and factors related to the school environment in adolescents

Ana María Carrasco González*, Silverio Barriga Jiménez**
y José María León Rubio**
**Universidad de Huelva¹*
***Universidad de Sevilla²*

RESUMEN

Este trabajo analiza la relación entre el consumo de alcohol y diversos factores vinculados al contexto escolar, tales como la satisfacción escolar, autoconcepto académico, repetición de curso, presión escolar, tiempo diario dedicado a la realización de los deberes y expectativas académicas. La muestra utilizada fue aleatoria y es representativa de los adolescentes escolarizados españoles de once, trece, quince y diecisiete años, de ambos sexos. Se utilizó un cuestionario anónimo que los propios escolares respondieron en el aula. Los resultados obtenidos indican que el consumo de cerveza y bebidas destiladas, así como la frecuencia de embriaguez, están asociados negativamente con la satisfacción escolar, el autoconcepto académico, el tiempo dedicado a la realización de los deberes y las expectativas académicas; en cambio, se relaciona positivamente con la presión escolar y el haber repetido curso. Los efectos de la edad se controlaron adecuadamente.

Indicadores: Consumo de alcohol en la adolescencia, Satisfacción escolar; Rendimiento académico; Contextos escolares.

ABSTRACT

¹ Departamento de Psicología, Área de Psicología Social, Facultad de Ciencias de la Educación, Av. Fuerzas Armadas, 3, Campus Universitario "El Carmen", 21007 Huelva, España, tel. (34)959-019-222, correo electrónico: anacar@uhu.es. Artículo recibido el 4 de marzo y aceptado el 7 de mayo de 2004.

² Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Camilo José Cela, s/n, 41018 Sevilla, España, tel. (95)455-77-10, fax (95)455-77-11.

This paper analyzes the relationship between alcohol consumption and variables associated with the school environment, such as satisfaction in the scholastic, school achievement, repeating courses, time spent doing homework, school pressure, and academic aspirations. A random sample was used, and it represents the population of Spanish students in the 11, 13, 15 and 17-year age groups. An anonymous questionnaire was completed by the students in the classroom. Results showed that beer and alcohol consumption, as well as the frequency of drunkenness, were negatively associated with school satisfaction, scholastic achievement, time spent doing homework, and academic aspirations; and positively associated with to having to repeat courses and school stress. The effects of age were controlled.

Keywords: Alcohol consumption in adolescence; School satisfaction; Academic achievement; School environment.

INTRODUCCIÓN

La conducta de consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes está determinada en gran medida por el contexto interpersonal en el que se desenvuelven. El hecho de aceptar o rechazar el consumo de alcohol u otras drogas puede estar vinculado con todo un cúmulo de factores que engloban no sólo al propio individuo y sus características personales, sino también a todo lo que acontece en cada uno de los contextos en los que se desarrolla (Becoña, 2000; Triana y Rodrigo, 1998). Diversos autores han destacado la relación que el consumo de drogas en la adolescencia tiene con los tres principales ámbitos de la vida del adolescente: la familia, el grupo de iguales y la escuela (Barca, Otero, Mirón y Santorum, 1986; Sutherland y Shepherd, 2001).

La escuela tiene un rol fundamental como contexto socializador del individuo. En su seno tiene lugar una buena parte del aprendizaje de normas y valores durante las dos primeras décadas de la vida. La experiencia vivida en ella condiciona profundamente el proceso evolutivo y madurativo del adolescente, así como sus visiones, actitudes y relaciones sociales. El hecho de que la adolescencia esté condicionada por una larga permanencia en el sistema escolar hace que esta institución sea uno de los ámbitos prioritarios de intervención. Además, los centros docentes adquieren aun una mayor relevancia como ámbito esencial para la introducción de programas dirigidos a la

prevención de consumo de alcohol y otras drogas si se tiene en cuenta, tal como señala Megías (1994), que cada vez son más los adolescentes y jóvenes que se embriagan durante los fines de semana, y que esas intoxicaciones agudas, que se traducen en urgencias médicas, no afectan sólo a sujetos

problemáticos o desescolarizados de capas marginales ¿lo que permitiría una proyección de la culpabilidad social?, sino a adolescentes y jóvenes integrados y escolarizados.

La vida de los adolescentes escolarizados transcurre en buena medida ajustándose a los horarios y a las actividades de sus respectivos centros de estudios ya que una considerable porción de su tiempo diario lo dedican a la vida académica. Por ello, no debe extrañar que sea un contexto donde se pueden manifestar de forma precoz los problemas ligados al abuso del alcohol. Por otro lado, las experiencias escolares de los adolescentes influyen en aspectos tan diversos como sus relaciones con los demás o su vida familiar y afectiva. Algunos estudios ponen de manifiesto que hay una relación entre las experiencias que los chicos vivencian en sus centros educativos y el desarrollo de su autoestima, autoconcepto, salud mental, relaciones sociales, conductas de salud y, en definitiva, sus estilos de vida (Aarö, Laberg y Wold, 1995; Bond y Compas, 1989; Carrasco, 2002; Hurrelmann, Leppin y Nordlohne, 1995; Nutbeam, Aäro y Catford, 1989).

Distintos estudios han analizado la relación entre diversas variables escolares y la conducta de consumo de alcohol entre los adolescentes. Así, para Barca y cols. (1986), las variables escolares relacionadas de forma significativa con la aparición del consumo de drogas son la insatisfacción y el fracaso escolar y las características de la escuela. Laespada y Elzo (1996), en un estudio realizado con adolescentes vascos, hallaron una clara relación entre el consumo de alcohol y el fracaso escolar, entendido éste como la repetición de cursos, y que los alumnos abstemios tienen una percepción más favorable de su trabajo, mientras que los que más consumen alcohol manifiestan peores percepciones de su rendimiento escolar. Esta relación negativa entre el consumo de alcohol y el autoconcepto académico también ha sido reseñada por Singh y Mustapha (1994) en un estudio realizado con 1,603 adolescentes de 14 a 18 años de Trinidad y Tobago; estos

autores hallaron que los escolares con bajas calificaciones académicas consumían más alcohol y que la percepción de su bajo rendimiento tendía a asociarse a niveles bajos de autoestima, autoconcepto negativo y escasas expectativas académicas.

Los resultados de otros estudios ponen de manifiesto que los escolares que consumen alcohol muestran mayor ausentismo y un mayor índice de abandono escolar (Crum, Ensminger, Ro y McCord, 1998; McBroom, 1994; Wichstrom, 1998), una elevada insatisfacción escolar (García y Carrasco, 2003; Karatzias, Power y Swanson, 2001; Newcomb y Felix, 1992), mayor cantidad de repeticiones de cursos (López, De la Fernández, Planell y cols., 2001; Ruiz, Lozano y Polaino, 1994; Shannon, James y Gansneder, 1993) y, además, parecen estar menos comprometidos con las normas de la escuela y con la participación en actividades extraacadémicas. Así, Bloch, Crockett y Vicary (1991) señalan que el consumo de alcohol está asociado a una menor participación en actividades académicas fuera del horario escolar, tales como la realización de los deberes o la lectura de libros. Alonso y Del Barrio (1994), en un estudio llevado a cabo en la provincia de Toledo con escolares de séptimo grado de EGB, mostraron que son los alumnos que menos tiempo se dedican a estudiar los que con mayor frecuencia salen con los amigos, consumen bebidas alcohólicas y afirman haberse embriagado una o más veces. En esta misma línea, Pérula, Ruiz, Fernández y cols. (1998) han señalado que los escolares que consumen alcohol tienen una vivencia más negativa respecto de sus responsabilidades escolares, lo cual se refleja en un menor interés por acudir al colegio, una peor autovaloración de su rendimiento escolar, una menor dedicación diaria a los deberes del hogar y, en cambio, un mayor número de horas destinadas a ver la televisión. Asimismo, Simons-Morton, Crump, Haynie y Saylor (1999) reseñan que la satisfacción escolar, el sentirse vinculado a la escuela y la percepción de apoyo parental relativo a los estudios se correlacionan inversamente con el consumo de alcohol.

Como se puede deducir de lo expuesto hasta aquí, el contexto y la adaptación escolar en la adolescencia adquieren una gran importancia debido a que son factores de riesgo en el consumo de alcohol. Además, su interés aumenta si se tiene en cuenta, tal como señalan

Barca y cols. (1986), que cuando el adolescente no encuentra satisfacción en el marco escolar ni alcanza los logros que de él se esperan, puede buscar aumentar su satisfacción y su nivel de logro en ambientes no institucionalizados o desviados, como es el caso de los ambientes de consumidores de drogas. De hecho, afirma Funes (1990) que el fracaso de socialización en la escuela supone, en muchos casos, el éxito de la socialización en la calle, fuera de la familia y del sistema escolar.

A pesar del importante número de estudios que han analizado el consumo de alcohol en los adolescentes y su relación con la adaptación escolar, son muy pocos los trabajos que acogen en sus muestras a escolares menores de trece años, edades éstas que el presente trabajo ha incluido en la delimitación de su muestra y que se consideran de gran importancia si se atiende al hecho de que la edad de inicio en el consumo de alcohol es cada vez más temprana, así como también el desarrollo de las expectativas positivas asociadas a su consumo. Además, los estudios realizados tampoco han especificado por lo general si esta interacción entre el consumo de alcohol y la adaptación escolar se encuentra modulada por la edad, de tal modo que sólo ocurra en las edades más tempranas de la adolescencia, o bien durante todo el proceso de escolarización del adolescente; tal información parece ser de gran interés para elaborar programas de prevención del consumo de alcohol en el contexto escolar.

Partiendo de esta base, y con datos provenientes de un estudio de carácter estatal realizado con adolescentes escolarizados españoles de edades comprendidas entre once y diecisiete años, el presente trabajo analiza la relación entre el consumo de alcohol y diversos aspectos referentes al entorno educativo en los adolescentes españoles escolarizados que se hallan en dichas edades.

Los resultados presentados en este trabajo forman parte de una investigación más amplia y tema de una tesis doctoral titulada *El consumo de alcohol en los adolescentes españoles*. Para llevar a cabo la citada investigación, se utilizó parte de los datos recogidos en el marco del estudio español intitulado *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud (CEERS)*, que a su vez se integra al estudio internacional Health Behaviour in School-Aged Children (HBSC),

que desde comienzos de los años ochenta, auspiciado por la Oficina Europea de la Organización Mundial de la Salud, se viene llevando a cabo de forma periódica en un número creciente de países, con una metodología homogénea en todos ellos (Wold, Aarö y Smith, 1993). España se incorporó por primera vez a este proyecto en 1986 bajo la dirección del doctor Ramón Mendoza Berjano, quien también ha dirigido la realización de las dos ediciones posteriores del estudio en 1990 y 1994. En concreto, los resultados expuestos en el presente trabajo proceden de la información obtenida en la tercera edición del estudio.

MÉTODO

Población y muestra

La población objeto de análisis en el CEERS llevado a cabo en 1994 fue el alumnado español de once, trece, quince y diecisiete años que cursaba estudios en la enseñanza reglada preuniversitaria en cualquiera de sus modalidades (EGB, ESO, BUP, COU, FP y bachillerato post-obligatorio) durante el curso académico 1993-1994.

El sistema de muestreo fue aleatorio, estratificado, polietápico y por conglomerados. Se pretendía que todos y cada uno de los alumnos españoles de las edades objeto de estudio tuvieran la misma probabilidad de ser elegidos, con independencia del curso en que estuvieran matriculados. El procedimiento detallado del muestreo se ha descrito en otros trabajos (Mendoza, Batista, Sánchez y Carrasco, 1998; Mendoza, Sagrera y Batista, 1994).

Las variables de estratificación fueron el área geográfica, el curso y el tipo de centro (privado o público). Los conglomerados estuvieron conformados por los centros y por los distintos grupos de clase de un mismo curso en cada centro. El tamaño medio de los conglomerados fue de 644.4 alumnos matriculados por centro y de 27.6 sujetos por aula; no obstante, en el trabajo de campo se encontró un promedio de ausencias por aula de 2.9 sujetos. Para seleccionar la muestra, y teniendo en cuenta la razón alumno/aula esperable según anteriores encuestas (aproximadamente 28 alumnos por aula), se seleccionaron 232 centros, en cada uno de los cuales se eligieron dos

aulas de dos cursos consecutivos. La unidad de muestreo fue, a tales efectos, el aula. De esta forma, se seleccionaron al azar 169 municipios, en los que se eligieron también aleatoriamente los 232 centros a encuestar y las 486 aulas.

La muestra del presente trabajo estuvo constituida por 5,985 adolescentes españoles escolarizados de 11, 13, 15 y 17 años, de los cuales el 47.1% eran varones y el 52.9% mujeres. Su distribución, según el género y edad, se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo y edad.

Edad	Hombres		Mujeres		Totales	
	n	%	n	%	n	%
11 años	754	26.7	756	23.9	1,510	25.2
13 años	799	28.3	779	24.6	1,578	26.4
15 años	693	24.6	799	25.2	1,492	24.9
17 años	574	20.4	831	26.3	1,405	23.5
Totales	2,820	100.0	3,165	100.0	5,985	100.0

Instrumento y variables

La información fue recogida a través de un cuestionario anónimo y llenado por el propio alumno en su aula. Se trató de un cuestionario normalizado, traducido y adaptado a cada país, que incluía información sobre diversas áreas temáticas relacionadas con los hábitos de salud, las relaciones familiares y sociales y la adaptación escolar de los adolescentes; tres preguntas acerca del grado de interés, comprensión y duración subjetiva de la encuesta, y una pregunta final sobre si el cuestionario contenía alguna pregunta que le hubiera molestado y cuál era ésta, en su caso. La mayoría de las preguntas del cuestionario fueron cerradas, de modo que los alumnos sólo habían de marcar con una "x" la opción elegida.

En dicho instrumento, las variables referentes al consumo de alcohol se concretaron en las siguientes: frecuencia de consumo de cerveza, frecuencia de consumo de bebidas destiladas y frecuencia de embriaguez. Para analizar la frecuencia del consumo de ambos tipos de bebidas, se ofrecían cinco opciones de respuesta: "cada día", "cada semana", "alguna vez al mes", "raras veces" y "nunca", tomando como referencia los treinta días previos a la administración del cuestionario.

rio. Para cuantificar la frecuencia de embriaguez, las categorías de elección ofrecidas fueron, a saber: “nunca”, “una vez”, “dos o tres veces”, “de cuatro a diez veces” y “más de diez veces”.

Las variables relativas al entorno escolar fueron las siguientes: satisfacción escolar, autovaloración del rendimiento académico, sensación de presión escolar, tiempo diario dedicado a la realización de los deberes, repetición de curso y expectativas académicas. Las opciones de respuesta de cada una de ellas se muestran en el apartado de resultados.

Las preguntas del cuestionario relativas a estas áreas temáticas fueron similares a las utilizadas en la encuesta de 1986 y 1990 (Mendoza y cols., 1994). Así pues, se trató de un instrumento que, en lo esencial, ya había sido pilotado y empleado con amplias muestras de escolares españoles en reiteradas ocasiones.

Procedimiento

El acopio de información se llevó a cabo a través del mencionado cuestionario durante el horario de clase, estando presente sólo un encuestador entrenado previamente y, por lo general, sin la presencia de profesores u otro personal del centro. Para preservar el anonimato de los alumnos, estos introdujeron el cuestionario, una vez llenado, en un sobre que cerraron y que fue recogido por el encuestador. El tiempo medio empleado en cumplimentar el cuestionario fue de 42 minutos. Del total de centros, 17 de ellos se negaron a colaborar en el estudio y fueron sustituidos con criterios de aleatoriedad por otros de características similares. En el caso de los alumnos, del total presente en las aulas en el momento de pasar el cuestionario sólo el 0.32% de ellos se negó a llenarlo alegando motivos externos a la encuesta, como tener un examen en fechas próximas. Por último, de entre los cuestionarios recogidos, 96 se eliminaron, bien por no haber sido respondidas preguntas esenciales como el sexo y la edad, bien por el elevado número de omisiones o por no mostrar seriedad alguna.

Una vez codificados, los cuestionarios se grabaron en una cinta magnética por profesionales especializados. Además, se realizó una grabación independiente de una muestra de cien cuestionarios. La

comparación de ambas grabaciones dió un índice de error del 0.032% de los datos, lo que fue considerado aceptable.

Análisis de datos

Para responder a los objetivos del presente trabajo, y teniendo en cuenta el carácter cualitativo de las variables objeto de estudio, se utilizó la prueba de chi cuadrada y el cálculo de los intervalos de confianza para el 95%. El paquete estadístico utilizado fue el SPSS, versión 10, para Windows.

RESULTADOS

El 47.3% de los adolescentes españoles encuestados eran consumidores regulares o esporádicos de cerveza. En concreto, el 13.1% manifestó un consumo regular, considerándose como tal aquel que se realiza al menos una vez a la semana, en tanto que el 34.2% la consumía con menor periodicidad (alguna vez al mes o raras veces). En lo que se refiere al consumo de bebidas destiladas, el 11% del alumnado encuestado afirmó consumirlas de forma regular, frente al 28% que lo hacía de manera esporádica. La prevalencia del consumo de ambos tipos de bebidas aumentó de forma significativa con la edad ($p < 0.0001$).

La proporción de varones que afirmaron consumir cerveza de forma regular o esporádica fue superior a la de las mujeres (51% frente al 44.1%, respectivamente) ($p < 0.0001$). Asimismo, las bebidas destiladas eran consumidas en mayor proporción por los chicos ($p < 0.0001$). El 12.6% de ellos dijo consumirlas de modo regular, en comparación con el 9.6% de las chicas.

El 28.5% adolescentes afirmó haberse embriagado una o más veces. La proporción de varones que se habían embriagado al menos una vez superó a la de las mujeres ($p < 0.0001$). Los episodios de embriaguez fueron tanto más frecuentes cuanto mayor era la edad de los adolescentes encuestados ($p < 0.0001$). A la edad de once años, ya se había embriagado al menos una vez el 5.5% de los escolares, y a la edad de 17 años eran ya más de la mitad los que se habían embriagado una o más veces (58.4%).

Con objeto de neutralizar el posible efecto que la edad pudiera tener en el análisis de la interrelación entre el consumo de bebidas alcohólicas y los diversos factores referentes al contexto escolar, se efectuaron análisis independientes para cada uno de los cuatro grupos de edad indicados. En la Tabla 2 se presenta la neutralización de la edad y el grado de significación correspondiente a cada grupo de edad. Sólo se resaltan las interrelaciones que tuvieron un alto grado de significación.

Tabla 2. Grado de asociación entre el consumo de cerveza, bebidas destiladas y variables relacionadas con el entorno escolar en los adolescentes españoles, neutralizando la edad (χ^2).

	Muestra	Edad			
		11	13	15	17
<i>Consumo de cerveza</i>					
Satisfacción escolar	****	****	****	****	****
Autoconcepto académico	****	*	**	****	**
Tiempo dedicado a deberes	****	****	****	****	****
Sensación de presión escolar	****	**	--	--	--
Repetición de curso	****	--	****	**	**
Expectativas académicas	****	**	****	****	*
<i>Consumo de bebidas destiladas</i>					
Satisfacción escolar	****	****	****	****	****
Autoconcepto académico	****	**	**	****	****
Tiempo dedicado a deberes	****	****	****	**	****
Sensación de presión escolar	****	*	*	--	--
Repetición de curso	****	--	****	--	*
Expectativas académicas	****	--	****	****	--
<i>Frecuencia de embriaguez</i>					
Satisfacción escolar	****	**	****	****	****
Autoconcepto académico	****	**	****	****	****
Tiempo dedicado a deberes	****	**	****	****	****
Sensación de presión escolar	****	**	--	**	**
Repetición de curso	****	--	****	*	**
Expectativas académicas	****	--	****	****	--

* = p < 0.05; ** = p < 0.01; *** = p < 0.001; **** p < 0.0001.

Consumo de alcohol y satisfacción escolar

En el conjunto de la muestra, se apreció una relación significativa entre el grado de satisfacción escolar y el consumo de consumo de cer-

veza, bebidas destiladas y frecuencia de embriaguez ($p < 0.0001$ en los tres casos), en el sentido de que fueron los escolares con un mayor grado de satisfacción escolar quienes tuvieron un menor consumo de tales bebidas alcohólicas, así como una menor frecuencia de episodios de embriaguez. Mas, ¿hasta qué punto es cierta esta relación y no subyace en ella el influjo de la edad? Para desbrozar esta verdadera relación, se neutralizó tal influjo y, tal como se puede apreciar en la Tabla 2, se obtuvo que las diferencias descritas fueron significativas en todos los grupos de edad. Los resultados expuestos en la Tabla 3 constatan, pues, que con independencia de su edad, los escolares que sentían una baja satisfacción escolar fueron a su vez quienes manifestaron un mayor consumo de bebidas alcohólicas o afirmaron haberse embriagado con mayor frecuencia.

Tabla 3. Porcentajes de consumo de alcohol y grado de satisfacción escolar en los adolescentes españoles.

	11 años		13 años		15 años		17 años	
	Alta	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja
<i>Cerveza</i>								
Regular	1.0	3.9	2.3	5.4	13.2	23.0	24.6	42.4
Esporádico	16.1	26.1	28.9	38.6	42.1	49.3	42.8	37.7
Nunca	82.8	70.0	68.8	56.1	44.8	27.8	32.6	20.9
<i>Bebidas destiladas</i>								
Regular	0.3	0.9	1.6	4.1	11.1	20.9	21.4	36.8
Esporádico	4.9	10.2	15.4	23.6	37.7	45.1	48.9	46.0
Nunca	94.8	88.8	83.1	72.3	51.2	34.0	29.7	17.2
<i>Embriaguez</i>								
Nunca	95.3	92.4	89.1	79.4	70.0	53.3	47.3	31.8
Una vez	4.1	5.1	7.8	14.7	15.0	17.6	19.1	13.1
2-3 veces	0.6	1.7	2.2	4.2	10.3	17.4	18.6	24.4
≥ 4 veces	0.1	0.7	0.9	1.7	4.8	11.4	15.0	30.7
<i>Frecuencias</i>	1,065	414	913	638	869	593	870	526

La categoría “Alta satisfacción” engloba a los adolescentes que afirman que “les gusta” o “les gusta mucho” asistir a su centro docente, y la categoría “Baja satisfacción” a los que manifiestan que “no les gusta mucho” o “no les gusta nada”.

Consumo de alcohol y autovaloración del rendimiento escolar

Se observó una relación significativa entre la autovaloración del rendimiento escolar y el consumo de cerveza y de licores ($p < 0.0001$ en cada caso), en cuanto que un mayor consumo de estas bebidas alcohólicas está asociado a una percepción menos positiva del rendimiento académico. Asimismo, se constata que los escolares que tenían una apreciación más negativa de su rendimiento escolar fueron los que en mayor proporción afirmaron haberse embriagado en una o más ocasiones ($p < 0.0001$). Estas diferencias son significativas en cada grupo de edad, menos entre los escolares de once años y más en los grupos de edad superior, aunque se matiza entre los escolares de 17 años que dijeron consumir cerveza (Tabla 2). Tal como se puede apreciar en la Tabla 4, dentro de cada grupo de edad fueron los escolares que tenían una opinión más positiva de su rendimiento académico quienes consumían menos alcohol y afirmaron haberse embriagado con menor frecuencia, frente a los que autovaloraron como mediano su rendimiento escolar o lo ubicaron por debajo de la media.

	11 años		13 años		15 años		17 años	
	Alto	Medio/ Bajo	Alto	Medio/ Bajo	Alto	Medio/ Bajo	Alto	Medio/ Bajo
<i>Cerveza</i>								
Regular	1.6	2.6	1.9	5.6	11.9	21.2	25.0	35.2
Esporádico	17.6	23.2	29.1	38.1	39.1	49.2	42.4	39.3
Nunca	80.8	74.2	69.0	56.3	49.0	29.5	32.6	25.5
<i>Bebidas destiladas</i>								
Regular	0.2	1.3	1.0	4.5	10.0	19.1	19.6	32.3
Esporádico	5.3	9.7	14.0	25.0	33.6	45.9	49.5	46.8
Nunca	94.6	89.0	85.0	70.5	56.4	35.0	31.0	21.0
<i>Embriaguez</i>								
Nunca	95.2	92.4	90.0	78.6	75.7	53.5	47.5	37.7
Una vez	4.3	4.5	7.7	14.6	12.0	19.4	18.5	15.6
2-3 veces	0.3	2.6	1.9	4.5	8.3	16.9	18.3	22.3
≥ 4 veces	0.2	0.6	0.3	2.4	4.0	10.2	15.6	24.4
<i>Frecuencias</i>	1096	384	873	678	624	840	552	847

La categoría “Alto rendimiento” engloba a los adolescentes que autovaloraron su rendimiento académico como “bueno” o “muy bueno”.

Consumo de alcohol y repetición de curso académico

Tal como se recoge en la Tabla 2, repetir curso se relacionó de forma significativa con el consumo de cerveza, de bebidas destiladas y con la conducta de embriaguez ($p < 0.0001$ en los tres casos). La proporción de escolares que dijeron consumir de forma regular cerveza o bebidas destiladas o haberse embriagado al menos una vez fue mayor entre los que habían repetido curso una o más veces que entre los que no repitieron ningún curso. Sin embargo, al analizar esta relación en función de la variable edad, se observó que aunque había relación entre consumo de alcohol y el hecho de haber repetido curso, dicha relación fue inferior a lo que en principio podría parecer (Tabla 2), lo que sugiere que es la edad la variable que explica la fuerza de la relación en el conjunto de la muestra debido a que tanto el consumo de alcohol como el haber repetido curso correlacionaron de forma positiva con la edad. En el grupo de edad de once años no se apreció diferencia significativa alguna y, además, hubiera sido difícil apreciarla ya que la proporción de escolares de esta edad que han repetido curso es muy pequeña (el 90.4% del alumnado afirmó no haber repetido nunca un curso); esta relación es muy significativa ($p < 0.0001$) (Tabla 2) entre los escolares de trece años. Así, en el caso de la cerveza, el porcentaje de escolares de trece años que nunca la había consumido fue mayor entre los que afirmaron no haber repetido curso (65.7%) que entre los que dijeron haber repetido una vez (56.2%) o dos o más veces (40.4%) ($p < 0.0001$) (Tabla 5).

Tabla 5. Consumo de alcohol y repetición de curso en los adolescentes españoles al neutralizar la edad (%).

	13 años			15 años			17 años		
	Nunca	Una vez	^s Dos veces	Nunca	Una vez	^s Dos veces	Nunca	Una vez	^s Dos veces
<i>Cerveza</i>									
Regular	3.1	5.1	9.6	16.7	18.9	16.3	26.7	37.5	39.4
Esporádico	31.3	38.6	40.0	40.8	52.6	59.2	42.1	37.7	38.8
Nunca	65.7	56.2	40.4	42.5	28.5	24.5	31.2	24.8	21.8
<i>Bebidas destiladas</i>									
Regular	1.9	3.5	16	14.6	16.8	15.2	24.1	29.7	38.2
Esporádico	17.8	24.8	18	39.6	43.2	42.4	49.5	46.6	41.2

CONSUMO DE ALCOHOL Y FACTORES RELACIONADOS CON EL CONTEXTO ESCOLAR
EN ADOLESCENTES

218

Nunca	80.3	71.7	66	45.7	40.1	42.4	26.4	23.7	20.6
<i>Embriaguez</i>									
Nunca	87	77.7	69.8	65.8	57.6	55.0	44.4	37.7	36.4
Una vez	8.7	18.5	24.5	15.3	17.8	21.0	17.6	15.8	14.5
2-3 veces	3.0	3.4	1.9	12.4	13.8	18.0	20.4	22.6	18.2
≥ 4 veces	1.3	0.4	3.8	6.5	10.8	6.0	17.6	23.8	30.9
<i>Frecuencia</i>	1,278	241	54	1012	373	101	851	387	166

Los resultados obtenidos muestran que la relación entre el consumo de alcohol y el haber repetido curso fue muy significativa entre los escolares de trece años, edad en la que el consumo de alcohol se está iniciando y parece tener un mayor efecto discriminativo entre los escolares que nunca han repetido curso y aquellos que sí lo han hecho al menos una vez. Sin embargo, estas diferencias son menos relevantes en los grupos de mayor edad, lo que indica que en dichas edades el consumo de alcohol está tan extendido que los adolescentes que repiten curso y aquellos que no son repetidores suelen consumir bebidas alcohólicas y embriagarse en una o más ocasiones.

Consumo de alcohol y tiempo diario dedicado a deberes

El tiempo diario dedicado a la realización de los deberes se relacionó de forma significativa con el consumo de cerveza, bebidas destiladas y frecuencia de embriaguez ($p < 0.0001$ en los tres casos), en el sentido de que los sujetos que consumían alcohol fueron los que dedicaban menos tiempo diario a la realización de las tareas escolares. Tal como se puede apreciar en Tabla 2, tal relación fue significativa dentro de cada grupo de edad.

Para una mejor comprensión, se ha procedido a agrupar en cuatro categorías la citada variable y a mostrar, a modo de ilustración, los datos relativos al grupo de edad de 17 años (Tabla 6). Los datos expuestos en la citada tabla muestran que la proporción de escolares que afirmaron consumir bebidas alcohólicas o haberse embriagado en una o más ocasiones fue mayor entre los escolares que apenas dedicaban tiempo a la realización de los deberes. Así, mientras que 62.6% de los escolares que destinaban un máximo de quince minutos a esa tarea afirmó consumir cerveza de forma regular, esta proporción se redujo a 24.8% entre aquellos que dijeron dedicarle más de dos horas diarias.

Tabla 6. Consumo de alcohol y tiempo diario dedicado a la realización de tareas escolares en los adolescentes españoles de diecisiete años (%).

	Nunca-15 min.	15-60 min.	1-2 horas	³ 2 horas
<i>Cerveza</i>				
Regular	62.6	38.1	27.8	24.8
Esporádico	26.3	39.9	42.2	41.8
Nunca	11.3	21.9	30.1	33.5
<i>Bebidas destiladas</i>				
Regular	53.2	32.0	25.6	21.2
Esporádico	35.5	46.8	47.9	50.5
Nunca	11.4	21.3	26.5	28.2
<i>Embriaguez</i>				
Nunca	23.8	34.8	43.4	47.0
Una vez	8.8	15.2	18.5	17.8
2-3 veces	17.5	21.7	21.3	20.1
≥ 4 veces	50.1	28.3	16.8	15.1
<i>Total (n)</i>	80	336	426	554

Así pues, con independencia de su edad, fueron los escolares que consagraban más tiempo a la realización de los deberes los que tuvieron un menor consumo de alcohol que los que apenas dedicaban parte de su tiempo extraescolar a las tareas escolares.

Consumo de alcohol y sensación de presión escolar

En el conjunto de la muestra, los escolares que consumían bebidas alcohólicas y se embriagaban con mayor frecuencia fueron, a su vez, los que se sentían presionados en exceso por los deberes y tareas escolares ($p < 0.0001$). No obstante, cuando se neutralizó el posible influjo de la edad, estas diferencias tan significativas halladas en el conjunto de la muestra se matizaron entre los escolares de once años ($p < 0.01$) y tendieron a desaparecer en los grupos de mayor edad, tanto en el caso de la cerveza como el de las bebidas destiladas. En cambio, en el caso de la embriaguez, esta relación se mostró estadísticamente significativa entre los escolares de quince ($p < 0.01$) y diecisiete años ($p < 0.01$). A la edad de quince años, la proporción de escolares que afirmaron haberse embriagado una o más veces fue mayor entre los que sentían mucha presión escolar (45.4%) que entre quienes no experimentaban presión escolar alguna (33.3%). Asimismo, mientras que el 19.5% de los adolescentes de diecisiete años que se sentían muy presionados afirmó haberse embriagado una vez, esta propor-

ción se redujo al 9.2% entre aquellos que no manifestaron sentir tal exigencia.

Por tanto, los resultados sugieren que en las edades más tempranas la proporción de escolares que consumen cerveza, bebidas destiladas o que se han embriagado es mayor entre los alumnos que sienten una mayor presión escolar. Sin embargo, entre los escolares de mayor edad, sean consumidores o no de cerveza y de bebidas destiladas, no existen diferencias significativas entre ellos en cuanto al grado de presión escolar percibida. Esta homogeneidad en los adolescentes de mayor edad no se experimenta en el caso de la embriaguez: la sensación de presión escolar es menor entre los escolares de quince y diecisiete años que afirmaron no haberse embriagado nunca, y mayor entre aquellos que lo habían hecho al menos una vez en su vida.

Consumo de alcohol y expectativas académicas

Los escolares cuyas expectativas académicas se traducen en la continuación de estudios, ya sean de BUP-COU o universitarios, afirmaron consumir cerveza y licores y embriagarse con menor asiduidad que aquellos otros escolares cuyas expectativas estribaban en cursar estudios de FP, buscar un trabajo al finalizar los estudios actuales o estar en paro. Estas diferencias son muy significativas entre los escolares de trece y quince años ($p < 0.0001$) (Tabla 7). En cambio, son menos relevantes o bien no las hubo en el grupo de diecisiete años, lo cual sugiere que a esta edad el consumo de alcohol está tan extendido que, con independencia de sus expectativas académicas, los adolescentes suelen consumir bebidas alcohólicas y embriagarse con frecuencia. Entre los escolares de once años apenas se aprecia diferencia alguna, grupo en el que casi una cuarta parte de los escolares (24.7%) no sabían qué harán cuando finalicen sus estudios actuales, y en que casi la mitad de los sujetos (48.6%) pensaba realizar estudios de BUP o universitarios.

Tabla 7. Consumo de alcohol y expectativas académicas en los adolescentes españoles (%).

13 años			15 años		
BUP-COU/	FP	Trabajo	BUP-COU/	FP	Trabajo

	Universidad			Universidad		
<i>Cerveza</i>						
Regular	1.4	4.9	11.4	14.5	17.4	26.8
Esporádico	29.0	38.0	41.8	41.1	53.4	49.1
Nunca	69.5	58.0	46.8	44.5	29.1	24.1
<i>Bebidas destiladas</i>						
Regular	0.8	3.2	10.0	12.3	14.5	23.9
Esporádico	16.3	23	23.6	40.3	43.7	41.3
Nunca	82.9	74	66.4	47.4	41.9	34.9
<i>Embriaguez</i>						
Nunca	89.7	81.0	69.4	67.7	57.7	54.1
Una vez	8.0	13.0	20.1	14.9	18.9	17.6
2-3 veces	1.9	3.9	9.0	11.6	15.3	16.7
≥ 4 veces	0.3	2.2	1.4	5.8	8.1	11.7
<i>Frecuencia</i>	895	310	120	823	233	194

DISCUSIÓN

El presente estudio analizó la frecuencia con la que los adolescentes españoles se embriagan y su relación con diversos factores vinculados al contexto escolar, tales como el grado de satisfacción escolar, autoconcepto académico, repetición de curso, sensación de presión escolar, tiempo diario dedicado a la realización de los deberes y expectativas o planes académicos futuros.

Se sabe, tal como afirma Fraser (1994), entre otros autores, que la satisfacción del alumnado con la propia escuela puede repercutir en su mayor implicación en la vida académica, reflejada en la motivación para cumplir con las obligaciones escolares y en los resultados académicos. Pero la satisfacción escolar no sólo tiene implicaciones para la propia vida académica del alumnado, sino también para su salud física, psíquica y social. Así, diversos estudios (Chan y Sandrin-Berthon, 1997; Nutbeam y cols., 1989; Nutbeam, Aäro y Wold, 1991) han mostrado que los alumnos a los que les disgusta la escuela tienden a comenzar a fumar y a beber antes que los demás, y a hacerlo con más frecuencia que aquellos a los que les gusta. De hecho, en el presente estudio se halló una clara relación inversa entre la satisfacción escolar, el autoconcepto académico, la implicación en las tareas

escolares y el consumo de bebidas alcohólicas y embriaguez: aquellos alumnos con un mayor grado de satisfacción escolar, que creían que su rendimiento era bueno o muy bueno o que dedicaban más tiempo a la realización de los deberes o tareas escolares, fueron, a su vez, los que menos consumían bebidas alcohólicas y los que menos afirmaron haberse embriagado. Estos resultados están en consonancia con los obtenidos por otros autores (Alonso y Del Barrio, 1994, 1996; Karatzias y cols., 2001; Laespada y Elzo, 1996; López-Frías y cols., 2001; Pérula y cols., 1998; Singh y Mustapha, 1994; Weinberg, 2001), y son de gran relevancia para el desarrollo de programas de educación para la salud en el sistema escolar. De hecho, en un estudio realizado con adolescentes gallegos se llega a esta clara conclusión: "Si el adolescente consigue los logros y las metas que se esperan de él, está contento y satisfecho con la escuela y se siente apreciado por los profesores, disminuirán, en definitiva, las probabilidades de que se involucre en conductas desviadas, concretamente en el consumo de drogas" (Luengo, 1995; cfr. Vega, 1996).

El estudio presente comprueba también que los escolares consumidores de alcohol son los que han repetido curso un mayor número de veces. Así pues, los datos obtenidos hacen referencia a la existencia de dos grupos de adolescentes con comportamientos diferentes respecto del consumo de alcohol dentro de cada curso escolar. Por una parte, se encuentran aquellos que nunca han repetido curso y, por otra, los repetidores, que a su vez se dividieron en repetidores de un curso y repetidores de dos o más cursos. Los resultados muestran, al igual que en otros estudios (Jeynes, 2002; Laespada y Elzo, 1996; López-Frías y cols., 2001; Ruiz y cols., 1994; Shannon y cols., 1993), que los alumnos con más fracasos escolares son los que más se acercan al mundo del alcohol; es decir, los alumnos que han repetido curso en dos o más ocasiones se caracterizan por haber consumido más alcohol que aquellos que nunca han repetido o que sólo han repetido un curso. Asimismo, los alumnos cuyas expectativas académicas se traducen en la continuación de estudios en niveles superiores o universitarios afirman beber y embriagarse con menor asiduidad que aquellos otros cuyas expectativas radican en dejar los estudios y buscar trabajo o estar en paro. Dichos resultados concuerdan con los hallados en otras investigaciones, en las que se afirma que los escola-

res que quieren dejar los estudios y sólo trabajar son a su vez los que peores notas obtienen y los que más alcohol u otras drogas consumen (Alonso y Del Barrio, 1994, 1996; Gibbons, Wyllie y Echterling, 1986; Pérula y cols., 1998; Ruiz y cols., 1994; Sanders, Field y Diego, 2001; Shannon y cols., 1993; Singh y Mustapha, 1994; Wichstrom, 1998).

Este estudio refleja los datos de todos los escolares de once a diecisiete años. La pregunta que surge es si se comportan de forma distinta el resto de jóvenes que están sin escolarizar a estas edades. Tal como afirma Comas (1990), hay la creencia generalizada de que la desescolarización es síntoma de fracaso y, por ende, indica un riesgo de consumo de drogas. Así, es frecuente oír que las drogas “están” en los adolescentes de “la calle”, mientras que los que están en los institutos no tienen problemas. Esta suposición no se ve apoyada por los datos obtenidos, ya que casi la mitad de los adolescentes escolarizados de once a diecisiete años estudiados consumen cerveza, cuatro de cada diez bebidas destiladas, y una proporción semejante a la anterior afirma haberse embriagado una o más veces en su vida. Además, en colectivos calificados de marginales o incluso en zonas con evidente marginalidad, la mayoría de los procesos relacionados con el alcohol o las drogas comienzan en la escuela (Comas, 1990). En efecto, hay que considerar que la población no escolarizada “abandona” la escolarización en un momento dado, y que éste proceso de abandono escolar parece correlacionar con la condición de repetidor.

Se señalaba antes la presencia de un importante grupo de escolares que, sin abandonar el sistema, tenían la condición de repetidores, y se destacaba su mayor propensión a consumir alcohol. Es, pues, un grupo que está en el sistema escolar y que interactúa en el mismo; de hecho, los repetidores se mantienen obviamente en el sistema escolar, y si son un importante grupo de riesgo, lo son en el sistema escolar, no fuera de él. Por tanto, tal como indica Comas (1990), la población escolarizada representa una población de riesgo tanto como la desescolarizada, ya que el consumo de alcohol o de otras drogas no son un fenómeno exclusivo de la población desescolarizada sino también de la población escolar. El grupo de riesgo no está constituido sólo por aquellos adolescentes que abandonan la escuela, sino que, permaneciendo en el sistema escolar, no se adaptan a él pero lo

utilizan, manteniéndose en lo cotidiano al margen de la dinámica escolar y realizando un consumo diferencial de drogas ilegales, alcohol y tabaco muy por encima de los otros grupos escolarizados. Una política global de las drogodependencias entre los adolescentes debe priorizar el espacio escolar y, dentro de él, a estos grupos.

Aquí conviene otorgar un relieve especial a todos los recursos humanos, materiales y didácticos que tiene el sistema educativo; al mismo tiempo, es necesario recordar que la misión de la escuela es preparar para la vida, apoyando para ello el pleno desarrollo de cada individuo en todas sus facultades físicas, psíquicas y sociales. Tal como afirma Vega (1996), los planes de reforma del sistema educativo español, con su planteamiento de “una escuela para todos”, abren horizontes de esperanza para que de forma directa e indirecta se consideren los problemas de todos los adolescentes.

Asumir una tarea integradora implica que la escuela se comprometa con todos los problemas que la sociedad padece, entre los que no se pueden olvidar los relacionados con las drogas. Entre estos recursos están, en primer lugar, los profesores consagrados a la tarea educativa, quienes con facilidad ¿una vez comprendido el problema educativo de las drogas? pueden integrar la educación sobre las drogas dentro de sus actividades cotidianas. En segundo lugar se hallan todos los recursos de apoyo con los que el sistema educativo cuenta para su funcionamiento, como profesores de apoyo, consultores, orientadores, técnicos de adaptación social y demás. Todos estos profesionales pueden tratar diferentes aspectos relacionados con las drogas desde su propio campo de intervención. En tercer lugar están los padres como miembros de la comunidad educativa; su participación puede ser tanto personal como en grupo y a través de canales diversos; es necesario tener en cuenta su aportación a la familia y la que pueden llevar a cabo en la propia escuela o en su entorno social. Como recursos más estructurados, se encuentran las asociaciones o las escuelas para padres, entre otros.

Como recalcan Laespada y Elzo (1996), una cuestión de fondo que siempre está presente cuando se habla de consumo de alcohol u otras drogas y fracaso escolar es identificar qué factor es antecedente y qué factor consecuente. De hecho, algunos autores plantean la du-

da de si algunos factores escolares ?como la baja participación en las actividades académicas o los mismos problemas en la escuela? son consecuencia y no necesariamente causa del consumo de alcohol (Thomas, 1993). No se pretendió aquí averiguar lo anterior puesto que se necesitaría un estudio con otras características para ello. Se requieren estudios profundos que aborden exhaustivamente tal relación, puesto que dista mucho aún de estar clara.

REFERENCIAS

- Aarö, L.E., Laberg, J.C. y Wold, B. (1995). Health behaviours among adolescents: towards a hypothesis of two dimensions. *Health Education Research*, 10(1): 83-93.
- Alonso, C. y Del Barrio, V. (1994). Empleo del tiempo libre y consumo de drogas en escolares. *Revista de Psicología Social*, 9(1): 71-93.
- Alonso, C. y Del Barrio, V. (1996). Consumo de drogas legales y factores asociados al ambiente escolar. *Revista Psicología Educativa*, 2(1): 91-112.
- Barca, A., Otero, J.M., Mirón, L. y Santorum, R. (1986). Determinantes familiares, escolares y grupales del consumo de drogas en la adolescencia. Implicaciones para el tratamiento. *Estudios de Psicología*, 25: 103-109.
- Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77: 25-32.
- Bloch, L.P., Crockett, L.J. y Vicary, J.R. (1991). Antecedents of rural adolescent alcohol use: a risk factor approach. *Journal of Drug Education*, 21(4): 361-377.
- Bond, L.A. y Compas, B.E. (1989). *Primary prevention and promotion in the schools*. London: Sage.
- Carrasco, A.M. (2002). Covariación del consumo de alcohol con otras conductas de salud en adolescentes y factores psicosociales asociados. *Psicología y Salud*, 12(2): 203-217.
- Comas, D. (1990). *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Crum, R.M., Ensminger, M.E., Ro, M.J. y McCord, J. (1998). The association of educational achievement and school dropout with risk of alcoholism: A twenty-five-year prospective study of inner-city children. *Journal of Studies on Alcohol*, 59: 318-326.

- Chan, C. y Sandrin-Berthon, B. (1997). La vie à l'école. En C. Chan Chee, F. Baudier, C. Dressen y J. Arènes (Eds.): *Baromètre Santé Jeunes 1994. Enquête sur les comportements de santé des jeunes d'âge scolaire* (pp. 90-105). Vanves: Comité Français d'Éducation pour la Santé.
- Fraser, B.J. (1994). Research on classroom climate work: progress and prospect. *Journal of Curriculum Studies*, 21: 207-327.
- Funes, J. (1990). Los adolescentes socialmente problemáticos. *Comunidad y Drogas*, 10: 29-45.
- García, J.M.A. y Carrasco, A.M. (2003). Factores individuales, familiares y educativos asociados al consumo de alcohol en jóvenes. *Revista de Psicología Social*, 18(1): 49-60.
- Gibbons, S., Wyllie, M. y Echterling, L. (1986). Patterns of alcohol usage among rural and small-town adolescents. *Adolescence*, 21(84): 887-900.
- Hurrelman, K., Leppin, A. y Nordlohne, E. (1995). Promoting health in schools: the German example. *Health Promotion International*, 10: 121-131.
- Jeynes, W.H. (2002). The relationship between the consumption of various drugs by adolescents and their academic achievement. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 28(1): 15-35.
- Karatzias, A, Power, K.G. y Swanson, V. (2001). Predicting use and maintenance of use of substances in Scottish adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(4): 465-484.
- Laespada, M.T. y Elzo, J. (1996). Los escolares y el alcohol. En J. Elzo (Dir.): *Drogas y escuela V* (pp. 49-107). Bilbao: Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco.
- López-Frías, M., De la Fernández, M., Planell, E., Miranda, M.T., Mataix, J. y Llopis, J. (2001). Alcohol consumption and academic performance in a population of Spanish high school students. *Journal of Studies on Alcohol*, 62(6): 741-744.
- Luengo, M.A. (1995). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en adolescentes gallegos*. Santiago: Xunta de Galicia.
- McBroom, J. (1994). Correlates of alcohol and marijuana use among junior high school students: family, peers, school problems and psychosocial concerns. *Youth and Society*, 26(1): 54-68.
- Megías, E. (1994). Adolescencia y consumos. Papel de la prevención. En FERE (Ed.): *Alcohol y adolescencia. Hacia una educación preventiva* (pp. 15-29). Madrid: CCS.

- Mendoza, R., Batista, J.M., Sánchez, M. y Carrasco, A.M. (1998). El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles. *Gaceta Sanitaria*, 12(6): 263-271.
- Mendoza, R., Sagrera, R. y Batista, J.M. (1994). *Conductas de los escolares relacionadas con la salud (1986-1990)*. Madrid: CIS.
- Newcomb, M.D. y Felix, M. (1992). Multiple protective and risk factor for drug use and abuse: cross-sectional and prospective findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(2): 280-296.
- Nutbeam, D., Aar, L. y Catford, J. (1989). Understanding children' health behavior: the implications for health promotion for young people. *Social Science and Medicine*, 29(3): 317-325.
- Nutbeam, D., Aarö, L.E. y Wold, B. (1991). The lifestyle concept and health education with young people. Results from a WHO international survey. *World Health Statistics Quarterly*, 44: 55-61.
- Pérula, L.A., Ruiz, R., Fernández, J.A., Herrera, E., De Miguel, M.D. y Bueno, J.M. (1998). Consumo de alcohol entre los escolares de una Zona Básica de Salud de Córdoba. *Revista Española de Salud Pública*, 72: 331-341.
- Ruiz, P., Lozano, E. y Polaino, A. (1994). Variables personales, familiares y patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en el adolescente. *Anales de Psiquiatría*, 10(4): 157-162.
- Sanders, C.E., Field, T.M. y Diego, M.A. (2001). Adolescents' academic expectations and achievement. *Adolescence*, 36(144): 795-802.
- Shannon, D.M., James, F.R. y Gansneder, B.M. (1993). The identification of adolescent substance misuse using school-reported factors. *High School Journal*, 76(2): 118-128.
- Simons-Morton, B.G., Crump, A.D., Haynie, D.L. y Saylor, K.E. (1999). Student-school bonding and adolescent problem behavior. *Health Education Research*, 14(1): 99-107.
- Singh, H. y Mustapha, N. (1994). Some factors associated with substance abuse among secondary school students in Trinidad and Tobago. *Journal of Drug Education*, 24(1): 83-93.
- Sutherland, I. y Shepherd, J.P. (2001). Social dimensions of adolescent substance use. *Addiction*, 96(3): 445-458.
- Thomas, B. (1993). Drug use in a small Midwestern community and relationships to selected characteristics. *Journal of Drug Education*, 23(3): 247-258.

- Triana, B. y Rodrigo, M.J. (1998). Familias con miembros adictos a las drogas y al alcohol. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Dir.): *Familia y desarrollo humano* (pp. 423-442). Madrid: Alianza.
- Vega F., A. (1996). La comunidad educativa ante el consumo de drogas en la adolescencia. En J. Elzo (Dir.): *Drogas y escuela V* (pp. 181-208). Bilbao: Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco.
- Weinberg, N.Z. (2001). Risk factors for adolescent substance abuse. *Journal of Learning Disabilities*, 34(4): 343-351.
- Wichstrom, L. (1998). Alcohol intoxication and school dropout. *Drug and Alcohol Review*, 17(4): 413-421.
- Wold, B., Aarö, L.E. y Smith, C. (1993). *Health behaviour in school age children: a W.H.O. cross-national survey: research protocol for the 1993-94 study*. Bergen: Research Center for Health Promotion, University of Bergen.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados presentados en este trabajo forman parte de una investigación más amplia y tesis doctoral titulada *El consumo de alcohol en los adolescentes españoles en el contexto de sus estilos de vida*, codirigida por D. Silverio Barriga Jiménez y D. Ramón Mendoza Berjano, a quienes queremos expresar nuestro agradecimiento por su inestimable labor y asesoramiento. Esta investigación ha sido posible gracias a una Beca de Formación de Personal Docente e Investigador, concedida por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, y a una Ayuda concedida por la Universidad de Huelva en el marco del convenio con la Asociación de Industrias Químicas y Básicas. Para su realización, se ha utilizado parte de los datos obtenidos en el estudio español "Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud" (ECERS), llevado a cabo en 1994 bajo la dirección de D. Ramón Mendoza Berjano, gracias a una ayuda recibida de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia. Asimismo, la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, la Universidad de Huelva y la Fundación El Monte han contribuido con su financiación al desarrollo de este estudio.

